



El Magazín Aula Urbana transcribe apartes de la entrevista realizada por la revista Fórum, a María Aparecida Pérez, secretaria de Educación del municipio de San Pablo, Brasil*, durante los años 2003-2004. Con ella se realizó la segunda sesión magistral de la Cátedra de Pedagogía "Bogotá una gran Escuela" sobre ciudades educadoras, el pasado lunes 4 de abril. La entrevista recoge el proyecto intersectorial que integra la educación a los aparatos de cultura, deportes y ocio, llamado CEU: Centro de Educación Unificado.

Con la mirada en el futuro

La educación es prioridad en la administración municipal. Los centros educacionales unificados CEU, son el principal programa de inclusión social de la Alcaldía, puesto que reúne, en una gran intervención pública en regiones de periferia, equipamientos de cultura, deporte y ocio. El *Vaie-volta* (Va-y-vuelve) garantiza transporte, uniforme y material escolar para niños de la red municipal. Desde el inicio de 2003, quien coordina este ministerio es la científica social María Aparecida Pérez. Graduada por USP, ella trabaja hace 16 años en el sector. En esta entrevista, cuenta algunos de los principales retos que fueron afrontados en el ministerio y qué caminos trillará la Secretaría este año.

¿Cuál era la situación de la red municipal encontrada por la gestión?

La red estaba una chatarra y tuvo que ser reorganizada. Aulas inactivas, inadecuadas, material y mobiliario inutilizado. Había un gran déficit de profesores y operacionales, además de muchos contratos de emergencia y una plantilla de educadores totalmente desmotivada. En algunas escuelas, la merienda era sólo galleta. Había 60 unidades modulares-metálicas, que no presentaban estructura adecuada para acoger los niños. En resumen, la educación en la ciudad estaba abandonada.

¿Cuál era el déficit de plazas?

En Sao Paulo, no faltan plazas en la enseñanza fundamental. Lo que tenemos son traslados de la población en la ciudad, en ocupaciones, concentraciones urbanas no previstas o incluso construcción de grandes conjuntos habitacionales. Cuando terminamos de construir una escuela en un sitio adecuado, una parte de la población ya cambió a otro lugar que no la tiene.

¿Qué medidas se han tomado para ampliar el acceso?

Hemos empezado con reformas en las escuelas ya existentes y utilización de las aulas inactivas. En el período nocturno, muchas escuelas no utilizaban sus aulas y pasaron a usarlas para el supletivo

(suplente, curso especial de tiempo reducido), permitiendo la atención de una gran parte de la población que había dejado la escuela. Todo esto ha permitido la creación de más de 200 mil nuevas plazas en la ciudad hasta diciembre de 2003. Crecemos mucho en la atención de 0 a 6 años – fueron 70 mil nuevas plazas – y en la educación de jóvenes y adultos, porque el curso suplente no es ofrecido por el estado.

¿Y cómo se garantiza la permanencia de los alumnos en las clases?

Mejoramos la calidad de la merienda, que tiene que ver con la permanencia e incluso con la condición de aprendizaje. Total, quien tiene hambre no presta atención. Invertimos aun en el transporte escolar, incluso para optimizar plazas. Niños que no estaban frecuentando la escuela porque no tenían como pagar el boleto pudieron volver a estudiar. Garantizamos también uniforme y material escolar. Otra cuestión que contribuía para el aumento de la evasión era el hecho de que muchos niños tienen que trabajar para ayudar a su familia, por una cuestión de supervivencia. En este sentido, la creación de los programas sociales y el inicio del primer año fue muy importante para permitir el acceso y la permanencia. Dos de éstos se destacan: *Ingreso mínimo*, que vincula el beneficio a la permanencia del alumno en la escuela, y el *Beca-trabajo*, para que los jóvenes no abandonen los últimos años de estudio, que registran una caída muy grande en la secuencia. La evasión era del 2,5% y bajó al 1,3%.

¿Cuáles fueron las acciones dirigidas a los recursos humanos de la red?

Al comenzar, tuvimos que contratar profesores para suplir la falta de cuadros. En 2001 contábamos 52 mil funcionarios en la educación, hoy son 73 mil. Sao Paulo va en la línea inversa de algunas capitales, porque muchas de éstas, para huir de la Ley de responsabilidad fiscal – que sólo permite gastos con recursos humanos hasta el 60% del presupuesto –, en vez de hacer concursos invierten en contratos temporales, haciendo precaria la relación de trabajo y con ésta la calidad de la enseñanza, porque el profesor efectivo tiene la tranquilidad del contrato de trabajo. Si él permanece en la misma escuela, crea lazos con los niños, lo que facilita el aprendizaje. Otra preocupación es la formación inicial de los educadores. Garantizamos el curso superior para 3,5 mil profesores que sólo tenían habilitación a escala media. Hay otro curso que les garantiza a los auxiliares la habilitación de nivel medio en el magisterio. Y teníamos auxiliares de desarrollo infantil (ADI) que no poseían siquiera la enseñanza fundamental. Nuestra meta es que dentro de un año todos los que trabajan con los niños tengan habilitación. Vale recordar que la necesidad de que se invierta en la formación de los educadores era especialmente grande, porque el sistema de ciclos había sido implantado en el final de nuestro primer gobierno y las gestiones que lo sucedieron no realizaron ningún tipo de trabajo junto a los profesores. Este tipo de cambio no puede ser realizado por decreto, hay toda una cultura de seriación y es necesario aprender a gestionar con el nuevo concepto. Además de esto, promovemos reposición salarial y creamos la gratificación para incentivar y reconocer el trabajo colectivo de las escuelas. Cada unidad es evaluada por una serie de requisitos y dependiendo de la puntuación recibe una *gratificación de desarrollo educacional*. Es un valor igual para todos, desde el vigilante al director, de la que prepara la merienda al profesor, para entender que el proyecto educacional es colectivo. También invertimos en los instrumentos de trabajo, como más libros e informatización.





“...La comunidad participó de la elección de los terrenos, sabiendo cómo sería cada uno de los equipamientos instalados, acompañó las obras, hizo intervenciones en la concepción del proyecto...”

¿Y CEU? ¿Cómo surgió esta idea?

Desde el inicio del gobierno de la alcaldesa Marta Suplicy ella quería un proyecto en el área educacional, puesto que estaba preocupada con el acceso y permanencia del alumno, con la formación y valorización del profesor, con la construcción de nuevas unidades, pero quería alguna cosa que de hecho cambiase la calidad de la enseñanza, que permitiese que los niños saliesen de la escuela en condiciones de romper con el ciclo de pobreza en el cual están insertos, y que tuviesen acceso a conocimientos, que la escuela que teníamos en Sao Paulo no era posible. Entonces empezamos a discutir lo que faltaba para desarrollar las habilidades de los niños. Y en eso empezó a nacer la idea de CEU: la calidad aliada a la redistribución del tiempo y del espacio en las escuelas. Investigamos lo que faltaba en términos de equipamientos públicos en la periferia, a partir de datos del propio Plan Director, y vimos que, aparte de la escuela, en muchos lugares no hay plaza y ningún otro equipamiento público para que el niño y el joven frecuentaran. Al añadir espacios culturales y deportivos, muchas oportunidades se abren con ese conocimiento: acceso al cine, informaciones en internet, libros, manifestación de las artes, entender lo que es una producción cultural local, etc. Pensamos también en el edificio, en que éste tenía de que mostrar, que sintetizase esta preocupación.

¿Cuál es la diferencia entre CEU y las escuelas de la red?

Las escuelas de CEU son integradas a la red municipal. El profesor que trabaja allá es el mismo que trabaja en el restante de la red, no hay diferencia salarial, de formación, porque el proyecto político-pedagógico es el mismo. Trabajamos con el concepto de educación integral, que es la educación formal de la escuela aliada a la cultura y al deporte. En CEU, la comunidad participó de la elección de los terrenos, sabiendo cómo sería cada uno de los equipamientos instalados, acompañó las obras, hizo intervenciones en la concepción del proyecto, ayudó a alterar, desde la pista de skate que entraron en el circuito de campeonatos nacionales, pues existen 21 pistas que permiten maniobras diferenciadas, incluso el propio teatro, que tuvo su concepción cambiada o el gimnasio cubierto, que no existía en la propuesta original.

Ésta es la diferencia, porque la comunidad ve hoy CEU como una cosa suya, participa, sabe que puede decir y si le gusta o no cómo suceden las cosas. Las personas que viven próximas de estas unidades sienten sus casas y ellas mismas más valorizadas. Es la persona que cuida de la acera, que pintó la casa, que va a pasear con la ropa de domingo, se arregla para ir allá, para ir al cine. La madre que va a llevar el niño se arregla más. Usted se da cuenta de una diferencia en su cuidado. Esto muestra la importancia de un equipamiento de calidad para rescatar la dignidad. No es un teatro cualquiera, no es una programación de cine que no tiene nada que ver, son cosas que eran ofrecidas para la clase media y alta y ahora están disponibles para toda las escuelas municipales de las proximidades.



¿Hay alguna otra intervención conjunta en las regiones?

Para el poder público, CEU representó una experiencia nueva. Nos reunimos en un primer momento en la Educación, construyendo con Deporte y Cultura un proyecto pedagógico. Pero en la implantación nos percatamos de que se necesitaba discutir cuestiones de iluminación, transporte, obras de acceso o incluso de alcantarillado. Hicimos reuniones con todas esas secretarías que permitió una optimización del recurso público. En el momento en que nos sentamos juntos, a discutir el proyecto y ver todo el entorno, el poder público gana. Éste planifica y aplica mejor los recursos, actúa de forma integrada y es visto por toda la población, que siente su región valorada. Con esto gana el sector público y la población.



Al centro, María Aparecida Pérez, durante el conversatorio en el IDEP.

¿Cuál es el futuro de los CEU?

Garantizar futuro. Enseñar a leer, escribir, fomentar el deseo por el conocimiento, incluir. Tenemos 20 CEU ya implantados, más uno en fase de finalización. Una frecuencia diaria de 3 mil personas por CEU, entre alumnos, trabajadores y usuarios, en particular para el Telecentro, pista de skate y biblioteca. En el fin de semana, tenemos un promedio de 6 mil frecuentadores con todos los equipamientos (piscina, teatro, etc.) ofrecidos a personas de todas las edades. El Centro integra el espacio y la comunidad, que asume el ejercicio de su papel social. Empezó con la instalación del local de obra y hoy participa activamente de las discusiones de la formación y del funcionamiento del colegiado gestor. La posibilidad que los alumnos de las escuelas del entorno tengan total acceso al Centro desmitifica la idea inmediata de que es una escuela de excelencia, para pocos. El significativo número de voluntarios en los CEU, considerando la condición de la población atendida, es un ejemplo de conciencia de preservación del bien público y continuidad. El proyecto pauteó la discusión sobre la educación en el estado de Sao Paulo y en todo Brasil.

Los ocho meses de vida de CEU dieron saldo positivo, credibilidad y esperanza. Están previstas 24 unidades en las áreas en que faltan equipamientos. Así cumpliremos nuestra meta: 45. Ellos también tienen un papel importante en la reestructuración de la red municipal, que involucra la disminución del número de alumnos por aula y ampliación de la permanencia en la escuela. En las áreas centrales donde ya existen equipamientos públicos, ya trabajamos con el concepto de educación integrada, independiente de los aparatos estén o no en el mismo espacio. Éste es el futuro que nosotros queremos: transformar la red municipal en la red CEU.

¿Respecto a la reorientación curricular, hay algún plan trazado?

Estamos discutiendo con equipos pedagógicos de las coordinadoras de Educación cómo mejorar el aprendizaje del alumno, porque el diagnóstico es que aún hay alumnos con dificultades de lectura y de escritura. La necesidad de cambio está pautada por temas ligados a la diversidad, étnica, racial, de género, cultural y de sexualidad. El alumno no tiene sólo que aprender a leer y escribir, para tomarse ciudadano que sabe leer el mundo. De nada sirve hacer discusiones que no estén relacionadas con el cotidiano, con el conocimiento de la comunidad, porque el alumno no logra traducir, para el día tras día, lo que ve en la escuela y se desinteresa. Como profesor, no podemos olvidar que hoy la información viene de la televisión y de otros medios que el niño tiene acceso y es necesario trabajar con estos lenguajes. El alumno ve la cuestión de las guerras, de las disputas internacionales y sino ve estos elementos cuando estudia, no hace la conexión. El niño, el profesor y el director de la escuela tienen que entender la comunidad, si no la escuela se vuelve una isla. En la formación con los educadores estamos trabajando algunas de estas cuestiones. Si la cuestión es la sexualidad, la capacitación se da para que no se enseñe sólo el aparato reproductor, pero también cuestiones de sexualidad. Hay aun el curso Vivencias culturales, que trae otros lenguajes al educador, para que él pueda pensar su clase con un formato diferente. El profesor de cualquier contenido entra en contacto con cine, música, circo, teatro, danza. Él hace una inmersión para ver que tiene otros instrumentos, que no es sólo el libro.

* Tomado de la revista Fórum, edición especial Educar para el futuro. La Secretaría de Educación del Municipio de San Pablo está poniendo a los niños en su lugar: la escuela. 2004. www.revistaforum.com.br.